

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Migrantes y trabajadores en la Argentina: la etnicidad como recurso.

Verónica Trpin, Patricia Vargas.

Cita:

Verónica Trpin, Patricia Vargas (2004). *Migrantes y trabajadores en la Argentina: la etnicidad como recurso*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/546>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Migrantes y trabajadores en la Argentina: la etnicidad como recurso

Verónica Trpin (vtrpin@ciudad.com.ar)

Magister en Antropología Social PPAS-UNaM; CONICET/UnaM

Patricia Vargas (pvargas@vgcpatagonica.com.ar)

Magister en Sociología y Ciencias Políticas - FLACSO- UNSJ; CAS / IDES

En la Argentina actual, ante un índice de desocupación que ha trepado a un 19% histórico, el sentido común y algunos medios de comunicación no dejan de significar la presencia de migrantes limítrofes como causales de competencia en un mercado de trabajo signado por la precarización. Desde las ciencias sociales se suele traducir este fenómeno como parte de discursos y prácticas de discriminación hacia los extranjeros - tildados corrientemente como “chilotes”, “paraguas”, “bolitas” -; entendiéndose la discriminación como parte de procesos que, buscando confirmar el carácter blanco y europeo de la Argentina, exaltan el sentimiento anti-latinoamericano y racista de los pobladores argentinos. Sin embargo, esta respuesta se limita a (des)calificar el señalamiento de migrantes limítrofes como peyorativo en vez de explicarlo, más aún, deja sin analizar los casos en que los propios migrantes y sus descendientes nacidos en Argentina se identifican según la nacionalidad “expulsora”.

Precisamente cuando la Argentina ha dejado de ser un país que compatibiliza inmigración y pleno empleo, y genera desocupación y expulsión

de población “nativa”, hemos observado que las identidades étnico-nacionales de algunas familias de migrantes limítrofes parecen haberse convertido en una identidad positiva que garantiza trabajo. Lejos de la vergüenza de pertenecer a determinados grupos nacionales, provenir de algún país limítrofe posibilita la inserción y mantenimiento en determinados circuitos urbanos y rurales demandantes de mano de obra.

La calificación y adscripción según la nación de origen propia o de los padres, no encierra necesariamente una relación de discriminación en el sentido moralmente negativo, sino de discriminación entendida como criterio de ordenamiento y clasificación que se comparten en algunos ámbitos de trabajo. Haber realizado nuestros respectivos trabajos de campo¹ con “paraguayos” y “bolivianos” en diferentes “obras”, en la industria de la construcción en Buenos Aires y con “chilenos” en el Alto Valle de Río Negro, nos permitió diferenciar modos de integración económica que no han implicado una directa integración cultural/nacional, ni una asimilación cultural traducida como “argentinidad”.

Estudios de la población “discriminada”

Para analizar la situación de los grupos migrantes en la sociedad receptora Argentina algunas líneas de investigación socio - antropológicas han apelado a las nociones de asimilación y aculturación, conceptos que ponen de relieve los factores que posibilitan la pérdida de las identidades de minorías, desde un trabajo de subordinación en pos de la incorporación de las producciones culturales dominantes. Claudia Briones sostiene que “la particularidad de perspectiva propia de uno u otro concepto deriva de un

posicionamiento político similar frente a la capacidad de homogeneización inscripta en diversos procesos estatales” (1998: 83).

En la Patagonia varios autores han entendido a la “integración” económica de los migrantes chilenos, como parte de los procesos de marginación de esos mismos migrantes (Cerutti y Pita: 1994). Mario Palma Godoy, en su trabajo sobre migración chilena en Comodoro Rivadavia, analiza las estrategias que posibilitan una “integración socio-cultural efectiva” de estos grupos y que los diferencian de aquellos “muchos chilenos (que) se transformaron en sectores “marginales”, social y ecológicamente. Estos estratos llegaron a adoptar prácticas de anomia colectiva (...). Así la pérdida de normas culturales accionaba como mecanismo funcional, donde el alcoholismo y la delincuencia reflejaban la exteriorización de su no adaptación en la sociedad receptora” (1995: 67). En cambio, hemos observado que la integración económica de los inmigrantes no deriva necesariamente en la asimilación cultural o categorial a “lo argentino” y que la “marginalidad” como no “argentinidad” no es sinónimo de “falta de” o de “no - integración”. Afirmar una supuesta “no adaptación en una sociedad receptora” desconoce los modos en que los migrantes cotidianamente refuerzan su opción por estar fuera del país de origen, y desconoce que su permanencia en el país receptor se justifica y negocia cotidianamente, generando diferentes modos de “ser extranjeros”, sin por eso “ser marginales”. En este proceso se socializan, por ejemplo, los argentinos adscriptos y autoadscriptos como “chilenos”.

Otra forma de comprender la integración como discriminación la aportan sociólogos de las migraciones y del trabajo que plantean que la inserción de los

migrantes limítrofes en Buenos Aires se produce como inserción selectiva en determinados segmentos del mercado laboral, donde los limítrofes parecieran ocupar posiciones marcadamente distintas de las de los trabajadores nativos, al final de la estructura ocupacional en empleos mal pagos, inestables y con pocas posibilidades de ascenso, en un contexto aprovechado por los empleadores para abaratar los costos de mano de obra (Maguid, 1997). Tal sería el caso de la industria de la construcción, ora en los períodos de auge del rubro (1947-1980: Panaia, 1985; 1992) que fueron acompañados, desde 1960, por procesos de desplazamiento de bolivianos y paraguayos hacia el Área Metropolitana de Bs. As., ora en los períodos de crisis que siguieron a la década de 1980: la inserción en el rubro es interpretada como inserción selectiva que perpetúa la posición de los migrantes en un nicho del mercado flexible y desventajoso en cuanto a salarios, calificación y condiciones de empleo y vulnerabilidad (Maguid, 2001).

En contraste con esta generalización encontramos cómo en lugar de segmentación étnica horizontal del mercado de trabajo, donde los limítrofes ocupan el estrato más bajo, en el caso de la industria de la construcción resulta más apropiado hablar de un proceso de segmentación nacional vertical, ya que por las características de la organización del trabajo en el rubro, los limítrofes ocupan todo el rango de “categorías” disponibles en “la obra”, siendo precisamente la adscripción nacional la que hace posible este proceso.

En este sentido es que discutimos con aquella producción que explica sólo la adscripción de grupos o minorías en la Argentina como el resultado del prejuicio y el estigma que alienta la discriminación hacia “otros” diferentes y

desiguales. Diego Casaravilla, por ejemplo, observa una “victimización” del migrante, mirada que soslaya la exploración del tejido de relaciones que sostienen el sentido de “migrar” (2000). Para Mario Margulis y Marcelo Urresti (1998) en sus trabajos sobre la “racialización de las relaciones de clase” existe un carácter discriminador y descalificador que opera en la construcción de imágenes sobre los migrantes internos y de países limítrofes, “el carácter encubierto y vergonzante de los fenómenos discriminatorios tiene su correlato en estrategias de negación y disimulo por parte de los propios discriminados, que no han establecido aún (...) la conciencia de una identidad que los agrupe” (1998: 149). La continua apelación a la discriminación como base explicativa de la diferencia social en términos raciales o nacionales, impide comprender cómo operan los contextos de interacción entre los “señalados” y los que “señalan”, sus relaciones sociales materiales y la socialización de las nuevas generaciones, esto es, la experiencia y el aprendizaje de prácticas que serán vitales para su reproducción.

En contraste con este enfoque, en nuestro país algunos autores plantean su preocupación por las “estrategias de contra - estigmatización” frente a situaciones de discriminación: “la connotación positiva más importante de ‘boliviano’ en los ámbitos ‘no bolivianos’ se refiere, fundamentalmente, a su buen desempeño laboral, entendiendo por esto el ser ‘baratos’, ‘no protestar’ y ‘aguantarse’ varias horas de trabajo”, abriendo la posibilidad de un uso pragmático de la identidad nacional (Grimson, 1999) Así, y siguiendo en la línea de éste y otros investigadores (Vidal, 2000; Escolar, 2001; Giorgis, 1998; Briones, 2004), la construcción de las identidades de las familias de migrantes

no reproduce una pertenencia original sino que dialoga con nuevos contextos y en nuevas condiciones. En ellas intervienen diferentes agentes del Estado receptor y también quienes compran su fuerza de trabajo y otros trabajadores.

Paraguayos, bolivianos y argentinos en la construcción

En el caso de la industria de la construcción (en Capital Federal), llama la atención que, a pesar de la crisis que atravesó al rubro desde los '80, bolivianos y paraguayos, mantuvieron e incluso incrementaron levemente la inserción en el rubro, pasando del 13,1% al 15%, en el término de dos años a mediados de los '90 (Maguid, 2001). La adscripción etno-nacional entendida como recurso ofrece una vía interpretativa para comprender este proceso.

A través del trabajo de campo realizado en la rama edilicia de la construcción, más específicamente en “obras” ejecutadas por pequeñas empresas, en Capital Federal y zona norte del Gran Buenos Aires, pudimos observar cómo la “nacionalidad” no se corresponde unívocamente con la categoría clasificatoria del Estado, en términos de haber nacido en un determinado lugar ni tampoco es únicamente un estigma para sus portadores no argentinos: es un canal para comprender el sentido práctico de acciones que, aparentemente reguladas por la lógica económica (al estar insertas en la esfera del trabajo) pueden responder a significaciones múltiples y variables.

En general, las empresas contratan la realización de tareas diversas a medida que avanza la obra, siguiendo un orden que responde a la necesidad “técnica” de la construcción, según lo manifiestan empresarios y jerárquicos. Estas tareas involucran la participación de trabajadores especializados en un

“oficio”: carpinteros, armadores, albañiles, electricistas, calefaccionistas, plomeros, colocadores, pintores. El número de trabajadores necesarios para cada tarea varía con relación al tamaño de la obra: acorde a la especialidad encontraremos trabajadores solos, de a pares o en grupo, y que pueden formar parte del personal de la empresa o ser reclutados y organizados por un contratista. En ambos casos, estos mismos trabajadores ya empleados ofrecen nuevos candidatos cuando “hay trabajo” y se abren vacantes, o cuando “algún conocido necesita” empleo (Forni y Roldán, 1996). Esta mediación involucra un conocimiento previo y externo a “la obra”, donde resultan fundamentales las relaciones de parentesco, vecindad, amistad, compadrazgo y paisanaje (Benencia y Karasik, 1994; Dandler y Medeiros, 1991; Pereyra, 2001; Portes y Bach, 1985; Lomnitz, 1975). Una vez hechas las presentaciones, el que contrata es quien determina la admisión y posición del nuevo trabajador, evaluando si la categoría (“ayudante”, “medio oficial”, “oficial”) para la que postula se corresponde con la pericia que él considera necesaria para su ejercicio.

Sin embargo, para ser admitido, algo más que la competencia en el oficio se pone en juego. Por las características del trabajo en la construcción que involucra un esfuerzo físico continuo y agotador, al que los trabajadores adjetivan como “pesado”, y por las formas predominantes de contratación, que incluyen acuerdos no escritos e intercambios no estrictamente laborales, el contratista espera que “sus muchachos” manifiesten determinadas conductas de fidelidad, cumplimiento de “arreglos” informales y pequeños sacrificios.

Estas conductas sólo pueden garantizarse a través de la posesión de atributos que vuelven “confiable” al candidato, previamente a su incorporación al trabajo.

Desde la perspectiva del contratista, la adscripción nacional construida como "paisanaje" ofrece esta garantía; desde la perspectiva de los trabajadores ser "boliviano", "paraguayo" o “argentino” opera como recurso que incrementa sus posibilidades de conseguir empleo con este contratista. Estos dos aspectos considerados por el contratista, el buen comportamiento y el dominio del oficio, son percibidos también por los trabajadores como las claves para “progresar” en la construcción, esto es, llegar a ser algún día oficial, capataz o contratista. En la obra, el paisanaje opera como modo de categorización de sí mismos y de los demás que vincula pertenencia nacional con una serie de atributos móviles que aluden a virtudes y defectos como trabajadores, utilizados de manera variable según las situaciones.

Chilenos en la fruticultura

Por su parte, en el sur del país también la presencia de migrantes, en este caso, de origen chileno, está vinculada con la contratación de mano de obra en una dinámica productiva regional. En el noroeste de la Patagonia argentina, la zona del Alto Valle de Río Negro se ha caracterizado por la producción intensiva de peras y manzanas en predios de entre 5 y 10 hectáreas conocidos como chacras, y por la continua absorción de trabajadores rurales temporarios y efectivos, en su mayoría provenientes de Chile.

La histórica presencia de migrantes chilenos en el Alto Valle debe observarse como parte de un proceso productivo en el que se insertaron como

asalariados. La desigual integración económica de chacareros y trabajadores chilenos marcó una división del trabajo que en la actualidad es co-producida por los mismos actores. Los dos sectores están integrados a una dinámica que los hace parte del espacio de las chacras, unos como dueños, otros como trabajadores y residentes, pero la integración desigual de unos y otros trasluce el modo en que cada sector vive su asimilación a la sociedad mayor y contribuye a reproducir las diferencias socio-nacionales como chacareros “blancos y argentinos”, y trabajadores “más chilenos que argentinos”.

A través del trabajo de campo realizado en el paraje Contralmirante Guerrico, ubicado en el Alto Valle entre las ciudades de General Roca y Allen, observamos que la división nacional del trabajo donde ser chileno y ser trabajador se refuerzan asimétricamente constituye un modo de reproducción familiar y de inserción laboral que desarrollan los trabajadores en su cotidianeidad local, reproducción familiar que no se limita a prácticas meramente productivas. Algunas familias de trabajadores rurales de origen chileno garantizaban a su descendencia argentina la posibilidad de una inserción laboral sostenida, tanto en una socialización en el trabajo como en una identidad etno-nacional chilena, en la que ser trabajador rural se traduce como ser chileno. De este modo, los chicos argentinos adscriptos y autoadscriptos como chilenos se insertan tempranamente en la producción a través del aprendizaje de las tareas culturales en la chacra y de la incorporación de elementos identitarios chilenos, a través de lo cual se constituyen como “buenos trabajadores de las chacras” en comparación con otros trabajadores de origen paraguayo o del norte argentino.

De este modo, la diferenciación entre ser chacarero “gringo” y trabajador “chileno” no es el producto de actos discursivos inmoralmemente discriminatorios de parte de los productores europeos y de los agentes locales del Estado (maestros, agentes sanitarios), sino de las relaciones de socialización y poder en las que participan maestros, patrones y familias de diverso origen en la escuela, la chacra, los caminos secundarios, los almacenes y los lugares de esparcimiento.

La etnicidad como recurso en espacios rurales y urbanos

S. Fenton (1999) ubica la migración de trabajadores como una de las situaciones que, junto a la creación de diásporas internacionales, la desposesión de algunos pueblos y la marginación de otros, ha posibilitado las condiciones de producción y emergencia de etnicidades. Para el autor el antagonismo étnico y los mercados de trabajo van juntos ya que los rasgos de la diferencia étnica entre las comunidades de trabajadores migrantes forman la base de las diferencias percibidas en la fuerza de trabajo. En nuestro caso hemos podido observar la construcción de identidad étnica como modo de producción y reproducción de lugares y puestos de trabajo, a partir de lo cual los paraguayos y los bolivianos se identifican como trabajadores en diferentes rubros de la construcción² y los chilenos como trabajadores rurales en la fruticultura.

Para analizar la identificación de migrantes limítrofes y sus descendientes con un origen nacional extra-argentino recuperamos a Fredrik Barth (1969), que en su crítica a las perspectivas que esencializaban al

etnicidad, considera a los grupos étnicos como una forma de organización social que posee la característica de autoadscripción y adscripción por otros, sosteniendo el foco de análisis en los límites étnicos que definen al grupo y no su contenido. Estas categorías organizan las relaciones, en este caso, en el contexto laboral. Siguiendo esta línea de pensamiento, Sandra Wallman (1979) agrega que dependiendo de las percepciones de los actores, y los constreñimientos y oportunidades del contexto en el cual ellos actúan, la etnicidad puede ser un recurso positivo, negativo o incluso resultar indiferente.

Desde esta perspectiva es que consideramos a las identidades étnicas en términos contextuales y no como propiedad *per se* de los grupos. Entender a la etnicidad como construcción y no como rasgo primordial (Guber,1995) contrasta, por un lado, con la clasificación estatal respecto de lo que significa la pertenencia nacional tanto como con las concepciones esencialistas sobre la identidad étnica. En segundo lugar enriquece la lectura que algunos antropólogos y sociólogos hacen acerca de la relación entre los argentinos y los limítrofes como exclusivamente mediada por el prejuicio y la discriminación, y donde ser “boliviano”, “paraguayo” o “chileno” implica necesariamente encarnar un estigma o ser marginado. Nuestra preocupación a lo largo del trabajo de campo giró en torno a cuándo y por qué son activados los límites étnicos, es decir, analizamos la adscripción étnico-nacional de familias de migrantes como un recurso activado en determinados contextos, en nuestro caso, laborales. Lejos de caer en un análisis instrumentalista o voluntarista, que califica la etnicidad como una estrategia de competencia o como un elemento de elección racional de los agentes sociales, observamos que las posibilidades

de afirmación de una identidad depende de la probabilidad real de tal afirmación, es decir, del conjunto de las relaciones que definen su contexto.

En los casos trabajados las relaciones observadas están atravesadas por relaciones laborales en las que se encuentran involucrados no sólo otros trabajadores de diverso origen nacional sino también patrones y agentes estatales, aspecto que en nuestras investigaciones nos permitió considerar las condiciones materiales de existencia que circunscriben lo que significa ser “chileno” o ser “boliviano” o “paraguayo” en determinado contexto y no desvincular así las relaciones de clase y de la etnicidad.

Wallman (1979), quien analizó específicamente la relación entre trabajo y etnicidad, afirma que los “sistemas de trabajo pueden ser creados o mantenidos por la etnicidad y la etnicidad puede ser un producto de la estructura del trabajo”. En la industria de la construcción, la adscripción nacional opera, más que como discurso, como sentido práctico que organiza las relaciones en “la obra” a través de la producción de lazos de “confianza” (Portes, 1995; Lomnitz, 1975) y hace posible un determinado modo de funcionamiento del rubro (que incluye acuerdos por fuera de la ley, que le garantizan mayores ganancias a empresarios y contratistas, y empleo y reconocimiento a los trabajadores).

Para el caso de los chilenos, desde la socialización familiar la descendencia argentina etnifica su lugar de trabajadores, mientras que al trabajar, en su condición de clase social, ratifica la nacionalidad de los padres. Esto también significó poder pensar que no siempre la etnicidad expresada como adscripción étnico-nacional es significada negativamente, justamente

dentro de un estado nacional como el argentino, que sostiene un ideal de asimilación de las diferencias culturales diluidas en un modo de vida nacional en el que, por tanto, toda diferencia es traducida como negatividad y obstáculo.

Pensar en la dinámica de diferenciación de grupos migrantes en la que se cruzan adscripciones étnico-nacionales y de clase implica un desafío que involucra observar las cambiantes condiciones económico-sociales que definen lo que significa ser tabajadores “bolivianos”, “paraguayos” y “chilenos” en contextos particulares. Briones realiza un gran aporte a tales discusiones al enfatizar la importancia de recuperar la materialidad y la historicidad de la etnicidad, en tanto necesario paso teórico de desencializar la etnicidad, considerando el “proceso de constitución de grupos que perfilan su continuidad a lo largo de su transformación, en una dinámica altamente influida por la disparidad de ordenamientos sociopolíticos” (1998: 107).

Posiblemente nuestros próximos pasos sean observar cómo en las luchas y en los usos de la etnicidad como recurso por un mejor posicionamiento laboral en la construcción o en la producción rural se dirimen las disputas por el acceso a la ciudadanía, en tanto búsqueda de compatibilizar trabajo con reclamos sociales. Quizá allí, en los reclamos por un puesto de trabajo o un trabajo más digno, ser de país limítrofe no sea leído por algunos nativos como un rasgo positivo.

Bibliografía

BARTH, Fredrik (1969): *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, F. C. E.

BENENCIA, Roberto y Gabriela KARASIK. 1994. "Bolivianos en Buenos Aires: aspectos de su integración laboral y cultural" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 27.

BRIONES, Claudia. (en prensa) "Construcciones de Aborignalidad en Argentina". *Journal de la Societe Suisse des Americanistes*.

BRIONES, Claudia (1998): *La alteridad del "Cuarto Mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

CASARAVILLA, Diego (2000): *El "illegal" como metáfora de la exclusión urbana*. Mimeo. Mar del Plata: VI Congreso de Antropología Social.

CERUTTI, Angel y PITA, Cecilia (1994): "Migración y refugio económico. Los chilenos en la Patagonia. El caso del territorio del Neuquén 1880-1914". En: *Revista de la Facultad de derecho y Ciencias Sociales*, Año 2 N°2. Roca: Universidad Nacional del Comahue.

DANDLER, Jorge y Carmen MEDEIROS (1991): "Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío" en PESSAR, Patricia (ed.): *Fronteras permeables. Migración laboral y movimientos de refugiados en América*, Buenos Aires, Editorial Planeta.

ESCOLAR, Diego (2001): "Subjetividad y estatalidad: usos del pasado y pertenencias indígenas en Calingasta". En: S. BANDIERI (coord.), *Cruzando la Cordillera. La frontera argentino-chilena como espacio social*, Neuquén: Educo.

FENTON, S. (1999): *Ethnicity, racism, class and culture*. London: Macmillan.

FORNI, Floreal y Laura ROLDAN (1996): "Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de casos en el conurbano bonaerense" en *Desarrollo Económico* 140 (35).

GIORGIS, Marta (1998): "Y hasta los santos se trajeron..." *La fiesta de la virgen de Urkupiña en el boliviano gran Córdoba*, Tesis de maestría en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones.

GRIMSON, Alejandro (1999): *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.

GUBER, Rosana (1995): "De la etnia a la nación" en *Cuadernos de antropología social* 8: 61-80.

GUBER, Rosana (2001): *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.

LOMNITZ, Larissa (1975): *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI.

MAGUID, Alicia (1997): "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 35: 31-62.

MAGUID, Alicia (2001): "Problemas de empleo. El chivo expiatorio" en *Encrucijadas. Migraciones ¿La tierra prometida?*, Buenos Aires, UBA1 (7):58-71.

MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo (1998): *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.

PALMA GODOY, Mario (1995): "Integración sociocultural de la familia chilena inmigrante a Comodoro Rivadavia". En: D. MARQUEZ y M. PALMA GODOY, *Distinguir y comprender*. Comodoro Rivadavia: Ed. Proyección Patagónica.

PANAIA, Marta (1985): *Los trabajadores de la construcción. Cambios y evolución del empleo en la industria de la construcción argentina(1947-1970)*, Buenos Aires, IDES.

PANAIA, Marta (1992): "Reestructuración productiva y organización del proceso de trabajo en ramas tradicionales: el caso de la construcción" en *Estudios del Trabajo* 4:45-77.

PEREYRA, Brenda (1999): *Más allá de la ciudadanía formal. La inmigración chilena en Buenos Aires*. Cuadernos para el Debate N°4. Buenos Aires: IDES.

PEREYRA, Brenda (2001): "Organizaciones de extranjeros de países vecinos. La función social" en *Encrucijadas. Migraciones ¿La tierra prometida?*, Buenos Aires, UBA 1(7):7285.

PORTES, Alejandro y Robert BACH (1985): *Latin Journey. Cuban and mexican immigrants in the United States*, Berkeley & Los Angeles, California, University of California Press.

PORTES, Alejandro (1995): *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*, México, FLACSO – Miguel Angel Porrúa Grupo Editorial.

VIDAL, Hernán (2000): "La frontera después del ajuste. De la producción de soberanía a la producción de ciudadanía en Río Turbio". En: A. GRIMSON (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS-La Crujía.

WALLMAN, Sandra (ed.) (1979): *Ethnicity at Work*, London, The Macmillan Press LTD.

¹ Verónica Trpin publicó su investigación con el título, "Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro" en la Serie

Etnográfica de la Editorial Antropofagia, Bs. As., 2004; Patricia Vargas actualmente tiene en prensa su libro "Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción", en la misma colección. Ambas investigaciones fueron producto de sendas tesis de maestría dirigidas por la Dra. Rosana Guber y aprobadas por el PPAS-UNaM y FLACSO-UNSJ respectivamente. Ambas se valieron de la etnografía como enfoque, cuya peculiaridad consiste en "elaborar una representación coherente de lo que piensan y dicen los nativos, de modo que esa descripción no es ni el mundo de los nativos, ni cómo es el mundo para ellos, sino una conclusión interpretativa que elabora el investigador (...) (producto) de la articulación entre la elaboración teórica del investigador y su contacto prolongado con los nativos" (Guber, 2001:15)

² En la industria de la construcción este proceso hace posible la organización de grupos de trabajo que comparten entre sí la especialización en el oficio y la adscripción nacional: así encontraremos a los "bolivianos de la colocación" o a los "paraguayos del hormigón", pero de ninguna manera podemos afirmar una correspondencia lineal entre nacionalidades y especializaciones de manera exclusiva y/o excluyente.